

Patrón subyacente de las teorías sociales

Underlying pattern of the social theories

Dr.C. Omar Guzmán-Miranda

omar@uo.edu.cu

Dra.C. Tamara Caballero-Rodríguez

tamarita@uo.edu.cu

Universidad de Oriente, Santiago de Cuba, Cuba

Resumen

Este trabajo constituye un resultado del proyecto “La sociología en la gestión del desarrollo local”, en él se argumenta la existencia de un patrón subyacente en las teorías sociales que consiste en considerar que lo social es un producto social emergente resultante de las relaciones entre diferentes actores sociales, individuales y colectivos, a través de estructuras mediadoras dadas en el lenguaje, diferentes cosas, otros sistemas sociales que inciden causalmente en su origen, acciones externas vinculadas con la formación de lo social analizado. El objetivo del trabajo consiste en mostrar que los diferentes sociólogos tienen en cuenta de una u otra manera determinados elementos comunes a la hora de desarrollar su teoría. Es utilizada como guía teórico metodológica los presupuestos del paradigma complejo donde lo social tiene propiedades suyas que son más que la suma de las propiedades de sus partes constituyentes en forma tanto de actores como de estructuras mediadoras, y no se reducen a ninguna de ellas, aunque estas quedan articuladas en lo social que configuran en un entramado proceso de autoorganización.

Palabras clave: patrón subyacente, lo social, los actores sociales, las estructuras mediadoras.

Abstract

In the paper one argues the existence of an underlying pattern in the social theories that it consists on considering that the social thing is a product social emergent resultant of the relationships among different social actors, singular and collective, through structures mediators given in the language, different things, other social systems that impact causally in their origin, external stocks linked with the analyzed formation of the social thing. The objective of the work consists on showing that the different sociologists have in bill of an or another way determined elements comunes when developing its theory. It is used as methodological theoretical guide the budgets of the complex paradigm where the social thing has his estates that you/they are more than the sum of the estates on their constituent behalves in form so much of actors as of structures mediators, and they don't decrease to none of them, although these they are

you articulate in the social thing that they configure in a lattice autoorganización process.

Keywords: underlying pattern, the social thing, the social actors, the structures mediators.

La diversidad de las teorías sociológicas y la existencia de un patrón subyacente entre ellas

Las diferentes teorías sociológicas presentan una gran diversidad de explicaciones de la realidad social, muchas veces contrapuestas entre sí y sin una aparente conexión lógica. Cada una de ellas aparece con argumentaciones que pretenden alzarse por encima de las restantes. Esto tiene que ver con la asunción por cada autor desde su espíritu crítico y creativo de un análisis heterogéneo que, lejos de frenar, favorece al enriquecimiento del entendimiento de lo social. Esas contribuciones acrecientan el andamiaje de la ciencia al mismo tiempo que lo hacen más complejo. Pero la imaginación, que exhibe cualquier teórico de la sociología, tiene como sustento y referente único la explicación y comprensión de una misma realidad: la social. Ello crea condiciones objetivas para que cada uno de ellos, ubicado en esta perspectiva de ver a lo social como el verdadero vertebrador de toda teoría o investigación, emprenda consciente o inconscientemente la búsqueda del patrón que configura las relaciones entre las partes componentes de lo social para hacerlo emerger como una totalidad sui generis.

El patrón subyacente de las teorías explica en sí mismo la esencia de lo social como el producto que emerge con sus propiedades y relaciones sui-generis resultante del proceso de autoorganización de sus partes componentes dadas en actores sociales -individuales y colectivos- que entran en relación a través de estructuras mediadoras, concretadas en lenguaje, cosas simbólicamente generalizadas, acciones externas, prácticas sociales, tiempo y espacio, hechos sociales como causas eficientes, motivaciones y orientaciones, status y roles, sin dejar de tener en cuenta las experiencias anteriores constituidas en esquemas tipificadores o rutinas a los cuales se recurre constantemente para cumplir con los requisitos de la vida cotidiana, la memoria común y la tendencia a la lucha por el consenso en tanto el cambio es permanente.

Este patrón constituye un constructo de convergencia de tres aspectos fundamentales sin los cuales es imposible llegar a la esencia oculta de los fenómenos sociales: lo social como

producto sui-generis, los actores sociales en interrelación, y las estructuras mediadoras que causalmente hacen posible esas relaciones y con ellas el surgimiento de un producto cualitativamente nuevo. Cada teoría los asume desde la impronta creativa de cada autor, pero sin dejarlos de tener en cuenta. Así responden a la ciencia sociológica a la cual tributan, mostrando la identidad y unidad entre ellas a pesar de sus naturales discrepancias por las fuentes creativas autorales que le dan origen.

Los aspectos esenciales del patrón subyacente que podemos descubrir en todas las teorías sociológicas para definir la esencia de la construcción social son los tres siguientes:

1.- Lo social como producto sui generis. El entendimiento de lo social como producto social con sus propiedades y relaciones exclusivamente suyas, que no son reducibles a las propiedades y relaciones de sus elementos constituyentes dados en actores sociales y estructuras mediadoras, que no obstante operan como elementos estructurales dentro de ese todo, por cuya razón este aparece como más que la suma de sus partes. Por eso, por ejemplo, las características que sellan a una familia son mucho más que las cosas que aportan sus miembros, y ese sello diferencia a una de otra; una ciudad tiene un sello social que va más allá de su gente, cultura y construcciones, y se distingue de otras por su emergencia específica.

Ocurre por analogía algo parecido cuando entendemos el agua como una totalidad con atributos diferentes al hidrógeno o al oxígeno que la componen, o la música de una gran orquesta sinfónica no es la mera sumatoria de los sonidos de cada instrumento con sus virtuosos que, en el todo, no se suelen distinguir fácilmente.

En este sentido lo social nunca es lo que se ve fenoménicamente, sino que constituye una esencia que subyace debajo del umbral de la observación, aunque lo visto es una consecuencia de la esencia que lo determina. Para descubrir lo social la pregunta esencial es: ¿cuáles son las propiedades intrínsecamente suyas que caracterizan a esa realidad social como emergente a partir de las propiedades de su partes constituyentes sin reducirse a éstas? Esto permite deslindar la esencia del producto social, de lo que son sus actores y estructuras mediadoras como partes constituyentes y estructurales, las cuales sin lugar a dudas están dentro de lo social como sistema, pero no lo definen. Al entender lo social debemos experimentar lo mismo que cuando tomamos agua u oímos

una música, no identificamos sus partes: saciamos la sed o disfrutamos la música como totalidad.

Ese producto sui generis en forma de totalidad ha recibido diferentes denominaciones: hecho social (E. Durkheim y H. Garfinkel), acción social (Max Weber), relaciones sociales (K. Marx, P. Donatty), interacción (G. Simmel, G. H. Mead, H. Blumer, P. Sorokin), intersubjetividad (A. Shutz, P. Berger, T. Luckmann), *habitus*-campo (P. Bourdieu), consecuencias observables (R. Merton), sistema (T. Parsons, N. Luhmann, J. Habermas, A. Giddens), etc. En todos los casos, se hace énfasis en lo social como producto emergente resultante de las relaciones entre actores sociales a través de estructuras mediadoras, que al construirse por sí mismo lo hace con operaciones inherentes a su autoorganización como son las operaciones comunicativas, relacionales e interpretativas que se dan en su seno con ayuda del lenguaje.

Desde este punto de vista, la realidad social es siempre compleja, constituida por una amplia gama de elementos y relaciones entre ellos difícil de captar a simple vista, y se nos hace debido a ese tejido complejo una realidad huidiza que, como creía E. Durkheim, tal vez no lleguemos a captar en su totalidad plenamente. Y como esa realidad, es una combinación difícil de precisar en cuanto a los elementos que entran o salen y de qué forma lo hacen, se convierte en una realidad llena de contingencias e improbabilidad, porque siempre es cambiante, diferente y llena de contradicciones, aunque la tendencia sea la identificación de los límites o contornos del producto social en forma de un orden siempre inestable por las razones de su constitución compleja. El propio conocimiento de los elementos constituyentes nunca nos permite definir el rumbo de la emergencia resultante, solo nos orienta para desentrañarla.

2.- El segundo aspecto del patrón subyacente de lo social son los actores sociales, individuales o colectivos, que constituyen y están dentro del producto social, pero que no se identifican con el mismo por tener propiedades diferentes a este, y sin cuyo acoplamiento estructural –términos de Maturana y Luhmann- el todo social no tendría los elementos estructurales actorales para autoorganizarse con sus propiedades eminentemente sociales. Los actores, sujetos o agencias son una realidad diferente a la estrictamente social, aunque en su conformación en algún sentido también sean sociales. Aquí la distinción entre el actor y lo social como producto, se establece desde sus

propiedades (individuales y sociales respectivamente), y por su cometido funcional: el actor es estructural dentro del sistema del producto social, mientras que el producto constituye la autoorganización en sí misma de ese sistema, donde el actor participa, pero de él solo no depende su configuración, en tanto lo social es ante todo causa suya, aunque existan causas actorales y causas estructurales.

Pero existe una conexión muy importante entre los actores sociales y lo social como producto social emergente, y consiste en lo siguiente: como las personas acopladas a lo social participan estructuralmente en su construcción, se hacen una opinión de su totalidad en su subjetividad, que los orienta y los motiva para su acción dentro de la misma, les permite incluso tomar decisiones propias o incorporar la del sistema como suyas. Esto es la base de que los actores sean una fuente empírica importante para obtener información fidedigna sobre la realidad social, sin desdeñar que ese es un criterio afectado por una subjetividad, por una interpretación que puede no coincidir exactamente con dicha totalidad. La opinión de un sujeto sobre una realidad no constituye esa realidad, y para poderla entender como tal es preciso entrar en ella plenamente. Por eso es consenso entre los teóricos de la sociología no identificar el producto social con sus actores en tanto son realidades diferentes con propiedades distinguibles unas de otras. Sobre esto son conocidas las ideas de E. Durkheim, Max Weber, K. Marx, Pierre Bourdieu, N. Luhmann, la escuela de Frankfurt, etc.

Si bien es cierto que el actor se encuentra ante un mundo que debe interpretar y construir dentro de sí en el marco de las relaciones con otras personas, situaciones y sistemas, lo cual le permitirá actuar en correspondencia con sus criterios e indicaciones propias, manejando su mundo subjetivo y construyendo su acción (Blumer, 2003), él llega a ese momento con una visión formada a partir de sus experiencias anteriores, adquiridas en sus relaciones con otros actores y sistemas sociales.

Por eso un actor social es una unidad o sistema plenamente autoorganizado en forma de conciencia, cosmovisión, hábitos, “sí mismo”, como resultado de sus propias interpretaciones en relación con los sistemas, personas y estructuras durante su práctica, y de la interiorización de todo lo que está afuera de él dentro de su subjetividad, que le permite trazar desde ese tejido complejo sus motivaciones, orientaciones, objetivos-metas, indicaciones, decisiones, comunicaciones. Esto no quiere decir que las relaciones futuras serán como él sea. El actor se hace social, y se constituye como tal, en la medida

que se relaciona con otros para crear en el marco de sus relaciones una construcción cualitativamente nueva en forma de sistema social con sus propiedades emergentes sui-generis como ya hemos señalado. Incluso cuando se relaciona consigo mismo, se ve como objeto y sujeto al mismo tiempo, al decir de Mead, lo que constituye una relación social con su respectivo producto: su self. Pero no olvidar que el sujeto como sistema psíquico – siguiendo a Luhmann- si se queda encerrado en su conciencia y no la comunica a otros, no se acopla al producto social, y no trasciende, lo cual es imposible porque el sistema psíquico es también social por lo antes dicho. Por tanto, lo que ocurre es que cada persona necesariamente se hace social en la medida que participa en algún conjunto de relaciones con otras personas, en cuyo caso sale de sí para ser parte constituyente de lo social, externo a él, que se convierte en suyo cuando lo interioriza como totalidad dentro de su conciencia. De ahí que sea muy difícil precisar dónde empieza y termina lo psíquico y lo social de una persona en un sistema social, como mismo se hace más compleja la tarea si le incluimos los factores biológicos y los tecnológicos que también forman parte de su existencia.

Aquí la pregunta clave es: ¿Cómo el contenido objetivo de los actores sociales que nace de la construcción de todas las realidades externas con que entra en relación y que se establecen en su subjetividad en forma de símbolos significantes generalizados, le permite establecer motivaciones, orientaciones y decisiones que estructuralmente contribuyan a la autoorganización sui-generis de lo social?; o sea, ¿cuál es el contenido objetivo -y su forma subjetiva de manifestarse- de cada actor social participante o acoplado al producto social?.

3.- El tercer aspecto del patrón subyacente son las estructuras mediadoras

Las estructuras mediadoras son todas aquellas realidades –lingüísticas, sociales, físicas, biológicas o de cualquier constitución- que median en la comunicación o interacción entre dos o más actores sociales, posibilitando la emergencia de lo social como producto cualitativamente nuevo cuyas propiedades son intrínsecamente suyas y no se pueden reducir ni a las propiedades individuales de esos actores sociales constituyentes ni a las propiedades lingüísticas, físicas, biológicas, químicas o sociales de esas estructuras mediadoras que participan en su surgimiento.

Las estructuras mediadoras se visualizan inicialmente como las causas externas de lo social dado en interacciones, organizaciones o sociedad en general. Las causas internas de lo social como sistema radican en su propio proceso de autoorganización a partir del acoplamiento a su interior de esas estructuras mediadoras, las que en este sentido se transformarían en las estructuras internas condicionantes de ese sistema social. Por tanto, de acuerdo a como se observen las estructuras mediadoras para la construcción social tienen esa doble dimensión: externa e interna. Se les llaman causas externas sólo en un sentido estrictamente metodológico para poder apreciar la existencia o constitución relativamente independiente de esas estructuras mediadoras de las formas (sistemas sociales) que determinan; pero al entrar en relación con ésta o acoplarse a ellas, se convierten en sus elementos constituyentes estructuradores al igual que los actores sociales y en se sentido son parte del sistema en cuestión. Por tanto, sin esas estructuras mediadoras no se podrían producir las comunicaciones que distinguen a lo social; es decir, detrás de las comunicaciones que distinguen a lo social se encuentran los sujetos portadores de esas estructuras mediadoras con sus respectivos contenidos: lingüísticos, sociales, físicos, biológicos, etc. Así, lo social como sistema es un tejido complejo y autoorganizado de actores y estructuras acoplado a su interior, estableciendo propiedades, elementos y relaciones que le son intrínsecamente suyo. Esto permite deslindar también que lo social es una unidad en sí misma en las que se delimitan diferencias.

Aquí, respecto a la estructuras mediadoras, la pregunta de rigor es: ¿Cuáles son las causas o factores que median en la interacción entre los actores sociales para construir lo social, exteriorizando, objetivando, materializando sus propiedades y relaciones, intangibles a simple vista o subyacentes debajo del umbral de la observación?

Esta función de las estructuras mediadoras deriva de la propia naturaleza de lo social que la hace intangible, difícil de captar, huidiza, por cuyas razones muchas veces se tiende a reducir a sus elementos constituyentes, lo cual dificulta su visibilidad con facilidad como totalidad. Por tanto, ellas no sólo le dan sentido y posibilidad de realización a lo social, sino que también lo exteriorizan, lo objetivan, lo hacen visible y comprensible como producto (Pitirim Sorokin, 1962, p.42).

De esta manera, las estructuras mediadoras (vehículos, medios) tienen una cuádruple función que se interrelacionan entre sí: una función ontológica porque está relacionado

con la existencia en sí de lo social; una función gnoseológica, puesto que da elementos para su conocimiento; una función causal, dado que determina las estructuras internas del sistema social; y una función operacional porque desde sus contenidos, informaciones y actores se producen las operaciones comunicativas dentro del sistema de lo social. De aquí deriva la importancia de las estructuras mediadoras. Sin su presencia no podría surgir lo social, puesto que no habría elemento conector vinculante entre los actores sociales. Y, por otra parte, ellas proporcionan una información necesaria sobre qué le comunica un actor al otro a través de ellas para que pueda adquirir sentido la comunicación y la interacción como operación constituyente de lo social.

A Pitirim Sorokin corresponde la denominación clásica de las estructuras mediadoras a través de la expresión vehículos o acciones externas que contribuyen a visualizar las interacciones dotadas de sentido entre dos o más sujetos. En su opinión, existe una conexión de sentido entre el producto social y el vehículo mediante se exterioriza: así un disparo carece de sentido de estructura mediadora sino se relaciona con un asesinato, una acción heroica o un acto de júbilo. Lo mismo ocurre con la “copula sexual” que en tanto acción externa puede mediar en el fenómeno de la prostitución, en una violación o en un casamiento (Sorokin, 1962).

No obstante, mucho antes a principios del siglo XX, G.H. Mead como fundador del interaccionismo simbólico, ya había constatado que los gestos físicos o los gestos significantes, estos últimos en forma de palabras que simbolizan realidades externas gracias a las cuales se extrapolan a la conciencia de las personas, permiten la interacción entre ellas para crear significados o construcciones sociales. Se destaca así, por primera vez, y tal vez bajo la influencia del fundador de la semiótica Charles Peirce, la importancia medular del lenguaje como estructura mediadora por excelencia, que después casi todos los sociólogos han destacado como crucial en el proceso de construcción social; entre los que más descollan al respecto están Alfred Schutz, Peter Berger, Thomas Luckmann, Pierre Bourdieu, Jurgen Habermas y Niklas Luhmann.

Niklas Luhmann hace referencia a las estructuras mediadoras con el término de medios. En su opinión, el medio con que se expresan las comunicaciones o formas sociales es el lenguaje. Se infiere de aquí que el lenguaje ayuda a constituir (o expresar) determinadas

formas, y luego esas formas con el lenguaje anterior implícito en estas, se transforma en nuevos medios simbólicos, expresados en otras palabras, para configurar otras nuevas formas.

Ninguna realidad social prescinde del lenguaje como medio para exteriorizarse y objetivarse, al mismo tiempo que sólo con este la conciencia se transforma en comunicación y constituye el contenido simbólicamente expresado tanto de una como de la otra. No menos importante es la consideración de Emile Durkheim (2002, pp. 117-120) de que todo hecho social como efecto funcional tiene como causa eficiente a otro hecho social. Desde este punto de vista cualquier hecho o sistema social puede funcionar como causa eficiente o estructura mediadora y acoplarse a la construcción de un hecho o sistema social funcional

Un aporte sustancial a la comprensión múltiple de las estructuras mediadoras nos viene de K. Marx. Por una parte analiza que la práctica es el medio por excelencia para verificar la veracidad de las relaciones sociales, y por otra constata el vínculo de cualquier realidad social con el tiempo y el espacio. Constata la relación entre estructuras sociales y actores del presente con las estructuras y actores del pasado que sirven de raíces históricas de los acontecimientos actuales y con las prácticas humanas que proyectan un futuro. “Los hombres hacen su propia historia, pero no la hacen arbitrariamente, bajo circunstancias elegidas por ellos mismos, sino bajo circunstancias directamente dadas y heredadas del pasado. La tradición de todas las generaciones muertas oprime como una pesadilla el cerebro de los vivos” (Marx, 1986, p. 15).

Una inapreciable interpretación de las estructuras mediadoras se la debemos a Max Weber que al analizar la acción social subraya dos componentes que la direccionan: las motivaciones de un actor se encuentran orientadas por las de otro, y viceversa. Así el profesor enseña orientado por las motivaciones del estudiante de aprender, y este se orienta por las motivaciones del profesor de enseñar. Sin estas estructuras mediadoras, el proceso docente educativo no podría visualizar su sentido. Estas ideas Talcott Parsons las reacomodó al estudio de las estructuras e intento, fallidamente, combinarlas con el estatus-rol, la socialización y el control que se ejerce desde diferentes instancias y dimensiones de la realidad: económicas, políticas, sociales, culturales. El mérito de Parsons radica en destacar que sin estos pre-requisitos funcionales (adaptación, trazado de metas, integración, latencia) no se podría comprender el papel de distintas

dimensiones sociales (económica, política, social y cultural respectivamente) en una y la misma realidad.

A él le debemos su famoso esquema AGIL, que luego reescribiera P. Donnaty desde una perspectiva más relacional, y que N. Luhmann usara de base para su famosa formulación de los medios de comunicación simbólicamente generalizados como códigos lingüísticos en forma de construcciones sociales ya internalizados como tales en la experiencias de los actores, que permiten la comunicación entre alter ego y ego. Así, en opinión de Luhmann, ampliando la dinámica del AGIL de Parsons y Donatty, considera que esas estructuras mediadoras son: el dinero, el poder, el amor, los afectos, los valores, los conocimientos. Por tanto, Ego acepta la orden de Alter de pagar una multa porque Alter detenta poder; acepta la afirmación de Alter de que la tierra gira alrededor del sol porque es una verdad científica; acepta una petición extravagante por parte de Alter porque ama a Alter (Corsi 1996, p. 106).

Entre los tipos de estructuras mediadoras están además del lenguaje, que es el medio que hace posible las restantes estructuras mediadoras y es el medio para que se de la comunicación y la conciencia con sus respectivos contenidos objetivos y simbolizaciones generalizadas de las realidades que representan, están: las cosas, las acciones externas, los hechos o sistemas sociales como causas eficientes, la práctica social, las motivaciones y orientaciones, los estatus roles, el tiempo y el espacio, las experiencias anteriores recogidas en esquemas tipificadores (Berger y Luckmann 2003) o rutinas que se toman pre-reflexivamente como si fuera un material enlatado para tener una vida satisfactoria, la presión hacia el consenso de los presentes (Corsi, 1996; Luhmann, 1995), la permanencia del cambio, la zona de confluencia donde confluyen actores y estructuras mediadoras de diferente tipo para hacer emerger una realidad sui-generis. Cada teórico aporta su concepción de estructuras mediadoras que visibilicen sus explicaciones de las interacciones entre actores para construir la realidad social.

Otras estructuras mediadoras

Las cosas. Otra estructura mediadora importante en la construcción de lo social son las cosas mismas con que las personas hacen su mundo social. Ellas portan objetivamente el significado del producto social cuando las personas interactúan con ayuda de ellas. Pitirim Sorokin dice, por ejemplo, que una cuchillada objetiva como vehículo

(estructura mediadora) un asesinato o una operación quirúrgica. Por tanto la interacción entre las personas mediante ese instrumento, adquiere un sentido social. Una silla de ruedas media en diferentes sentidos según se asuma por quienes entran en interacción: puede significar un mero negocio, un acto de ayuda a alguien impedido de caminar, una cifra burocrática y estadística o un simple instrumento ocasional de batalla. El petróleo en el mundo actual es un medio tanto de confrontación geopolítica y de guerras de influencias para controlar su explotación como para los diferentes procesos de desarrollo en distintos ámbitos de la vida de un país. La falta de agua, alimentos, medicinas, etc. desencadena una mar de pasiones, sufrimientos y luchas.

En un sentido estrictamente sociológico, la vida se articula a través de cosas que le dan sentido, y la libertad se abre camino por esas cosas que necesitan las personas desde unos alimentos hasta medios de comunicación como carreteras y redes, “productos de la actividad social anterior, el derecho constituido, las costumbres establecidas, los monumentos literarios, artísticos, etc.” (Durkheim, 2002, p. 117). La vida sería inexplicable sin su trasfondo de cosas sensibles. Hasta la basura aparentemente sin ningún significado social teje una serie de construcciones sociales tanto para estructurarla en nuestras vidas como algo que causa enfermedades y contaminación o como un recurso material útil que invita al reciclaje, la separación en tipos de residuos sólidos, el reuso de los residuos sólidos en otros fines, la prevención de su proliferación, el manejo de su destino final, etc.

Hay cosas que cuando se erigen como estructuras mediadoras contienen dimensiones sociales de la realidad: es el caso del dinero respecto a la economía, del poder que encarna la realización de la política, de la educación o socialización relacionada con la integración social, de las piezas artísticas de cualquier índole y el arte en general que incluye la cultura, de los agregados naturales y residuos (sólidos, líquidos o gaseosos) que implican al ambiente. Este enfoque de las cosas que las vincula con dimensiones sociales de la realidad, lo asume Niklas Luhmann (2006) cuando habla de los medios de comunicación simbólicamente generalizados. A través de estos, él reconoce que desarrolla la idea de T. Parsons sobre los sub-sistemas de un sistema o dimensiones de la realidad social: económica, política, social, cultural y –se agrega- ambiental. En ese sentido, esas cosas se convierten en códigos de la comunicación simbolizados en el lenguaje.

Las acciones externas. La denominación de las acciones externas como vehículos o estructuras mediadoras para objetivar las significaciones, valores y normas que caracterizan a las interacciones dotadas de sentido entre sujetos, se la debemos a P. Sorokin (1962). No obstante él no las define. Se sobreentiende de sus ejemplificaciones que las acciones externas son aquellas no relacionadas directamente a la trama de significaciones, valores y normas, pero que median para su aparición como productos sociales de las interacciones.

Por ejemplo, en la construcción específica de una familia, con sus significaciones, valores y normas, que la distinguen de otras familias, un papel fundamental lo desempeñan acciones externas como: comer, ver la tv o alguna película juntos, celebrar fechas, tener conversatorios, realizar actividades lúdicas, etc. Todas ellas permiten la estructuración de la familia en torno a sí misma y le facilita establecer políticas, distribuir poderes y tomar decisiones en su seno, planificar la economía familiar, desarrollar una estrategia cultural, etc. Todas estas cuestiones se visibilizan con ayuda de las acciones externas antes mencionadas y de muchas otras, que se efectúan en las disímiles comunicaciones que establece la familia y que la lleva a realizarse como tal. En un grupo estudiantil bueno, caracterizado por su cohesión grupal, su sentido de la unidad, la solidaridad, el apoyo mutuo, etc., se observa la realización de acciones externas que lo definen como tal: realizar reuniones para delinear su estrategia ante el estudio con distribución de tareas, participación conjunta en actividades recreativas, conversaciones sobre el desempeño útil de todos, competencias cognoscitivas, etc. En cambio, en un grupo estudiantil malo que se configura a partir de la indiferencia y la apatía ante el estudio, se despliegan acciones externas que contribuyen a ello como: perder el tiempo útil en acciones sin importancia para su formación estudiantil, dormir en exceso, realizar conversaciones intrascendentales que ocupan el lugar de las conversaciones esenciales ante la vida, reuniones en sub-grupos para denigrar a otros miembro del grupo o negar las actividades grupales, evasión de actividades conjuntas, etc.

Evidentemente, las acciones externas concretan hacia adentro lo que en la acción interna esencial del producto social queda intangible. En tal sentido, por ejemplo, no se puede

ver la indiferencia, pero si sus manifestaciones externas. El clima moral de una sociedad es intangible, pero las acciones que la realizan y que provoca sirven para apreciarlo.

Los hechos sociales o sistemas como causas eficientes. Esta estructura mediadora tiene puntos de contactos con las acciones externas, pero se diferencian entre sí por su nivel estructural. Si bien las acciones externas pueden tener un grado de complejidad, por lo general expresan mecanismos de comunicación para concretar al sistema o hecho social observado. En cambio, en el caso de los hechos o sistemas sociales como causas eficientes se trata de realidades sociales autoorganizadas completamente estructuradas con un tejido complejo de medios de todo tipo. En este sentido es que Emile Durkheim dice que realidades sociales completamente conformadas como las corrientes sociales de regulación o integración alta o baja en la sociedad, median en la realización de diferentes tipos de suicidios: anómicos, altruistas, egoístas, fatalistas.

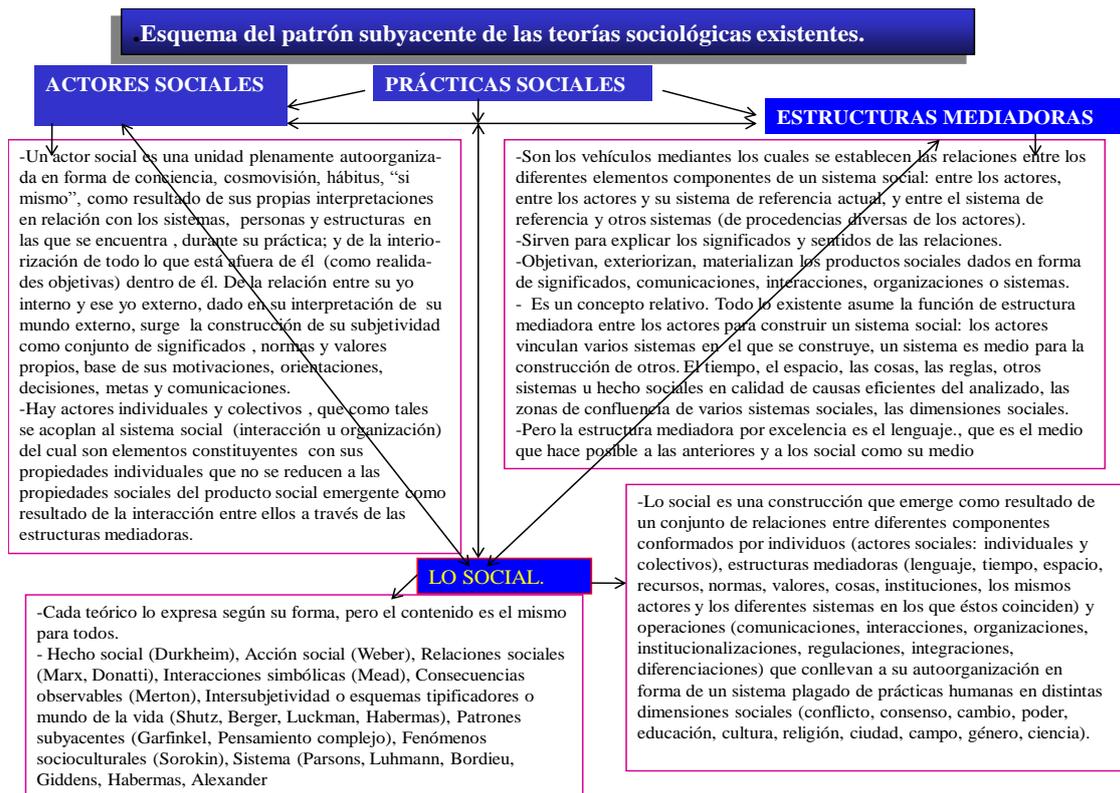
También establece una relación causal entre el grado de diferenciación social y el tipo de solidaridad: mecánica u orgánica. En otro caso considera que la religión se establece como vínculo para construir lo sagrado (el bien), distinguiéndolo de lo profano (el mal) propio de la sociedad. Durkheim entiende que estas causas eficientes para fungir como medio de constitución del efecto funcional, se estructuran a través del nivel de densidad dinámica (papel de las interrelaciones entre los sujetos hasta conformar un resultado social), de densidad material (incidencia de las cosas en el surgimiento de lo social) y de densidad semiótica (influencia del lenguaje)- que él no incluye pero que se infiere- y que desde dentro del sistema o hecho eficiente, lo determinan y hasta lo conforman en sus estructuras internas. Estos aspectos en su condición causal, según se deduce del pensamiento de Durkheim, deben quedar estructurados dentro del hecho eficiente o producto social. La idea de Durkheim de lo exterior, no es de algo que se encuentra afuera del sistema constituido, sino dentro del mismo pero diferente de sus partes constitutivas, respecto a las cuales por ser individuales resultan externas al ser el producto de su interacción, pero que por eso no deja de estar interiorizadas por los individuos.

La zona de confluencia. La zona de confluencia viene a demostrar la complejidad de lo social (sistemas, hechos, fenómenos socioculturales, interacciones, organizaciones, relaciones), y la existencia de una realidad múltiple, resultante de un abigarrado tejido de estructuras mediadoras con sus caracteres distintivos y disimiles actores portadores

de las mismas. Es muy difícil precisar donde están las estructuras mediadoras y donde se establece la zona de confluencia entre ellas, que enmarca a una nueva realidad social, huidiza de por sí.

Por ejemplo, de la confluencia en una zona del Estado, el crimen organizado y la ciudadanía, cada uno con sus respectivas estructuras y generando acciones externas de uno hacia el otro, surgen realidades sociales como: la violencia en forma de asesinatos, secuestros, corrupción; la intranquilidad pública, con su saga de miedos y éxodos; la vulnerabilidad social como consecuencia del patrón económico discriminatorio, del clima de inseguridad y de la compulsión al delito. No es difícil ver como a esta zona de confluencia conformada por esos tres entes, se le unen otros no menos complejos como la policía, el derecho, la religión, etc. que tienden a consolidarlas.

Conclusiones



Referencias bibliográficas

Berger, P.; Luckmann, T. (2003). *La construcción social de la realidad*. Buenos Aires: Amorrortu Editores.

Blumer, H. (2003). El interaccionismo simbólico: perspectiva y método. En Colectivo de autores, *Historia y crítica de las teorías sociológicas*. (Tomo II, primera parte). La Habana: Editorial Félix Varela.

Corsi, G. et al. (1996). *Glosario sobre la teoría social de Niklas Luhmann*. México: Universidad Latinoamericana.

Durkheim, E. (2002). *Las reglas del método sociológico*. México: Colofón.

Giddens, A. (1995). *La constitución de la sociedad. Bases para la teoría de la estructuración*. Buenos Aires: Amorrortu.

Guzmán M., O. y Caballero R., T. (2014). Crítica a la espontaneidad teórica. *Santiago*, 134. Universidad de Oriente. Santiago de Cuba.

Luhmann, N. (2006). *La sociedad de la sociedad*. México: Heder.

Marx, K. y Engels, F. (1975). *Obras escogidas en tres tomos*. Moscú: Progres.

Marx, K. y Engels, F. (1986). *El dieciocho brumario de de Louis Bonaparte*. Barcelona: Ariel.

Mead, G. H. (1972). *Espíritu, persona y sociedad*. Buenos Aires: Editorial Paidós.

Parsons, T. (1951). *El sistema social*. Madrid: Alianza Editorial.

Sorokin, P. (1962). *Sociedad, cultura y personalidad*. Madrid: Aguilar.

Weber, M. (1975). *Economía y sociedad*. La Habana: Editorial Ciencias Sociales.